



**Consejo Económico y
Social**

Distr.
LIMITADA

E/CN.17/1995/L.5
25 de abril de 1995
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

COMISIÓN SOBRE EL DESARROLLO SOSTENIBLE
Tercer período de sesiones
11 a 28 de abril de 1995
Tema 6 del programa

EXAMEN DE GRUPOS SECTORIALES: TIERRA, DESERTIFICACIÓN, BOSQUES
Y DIVERSIDAD BIOLÓGICA

Proyecto de decisión presentado por el Presidente

Desarrollo sostenible de las zonas de montaña

1. La Comisión reconoce que el medio y los ecosistemas de montaña son de importancia decisiva como centros ricos y singulares de diversidad biológica y cultural, reservas de agua y fuentes de minerales. Las montañas cubren por lo menos la quinta parte de la superficie terrestre y en ellas habita por lo menos el 10% de la población mundial, predominantemente personas pobres. Los ecosistemas de montaña son complejos, frágiles, únicos en su geomorfología, y muy sensibles a los cambios climáticos mundiales. Consecuentemente, se requiere un enfoque amplio e interdisciplinario para el desarrollo sostenible de las zonas de montaña y para lograr la participación eficaz y la capacitación de la población local en el aprovechamiento y conservación de los recursos de las montañas.

2. La Comisión reconoce que con el aumento del acceso a las zonas de montaña se ha producido una degradación de los recursos y, en algunos casos, la marginalización económica y política de las comunidades locales. Para invertir esta tendencia y [erradicar] [reducir] la pobreza de la población de las montañas, las estrategias para el desarrollo de las zonas de montaña deben facultar a las comunidades locales para ejercer mayor control de la ordenación y conservación de los recursos locales y generar ingresos de manera sostenible y equitativa. En ese contexto, la Comisión reconoce el papel central de la mujer en el aprovechamiento y la ordenación sostenibles de los recursos; por lo tanto, es preciso reconocer y atender las necesidades y limitaciones concretas de la mujer. Además, se necesita apoyo para recuperar y fomentar las expresiones culturales de las poblaciones de montaña, ya que la diversidad cultural de las zonas montañosas es una base sólida y válida para la conservación y el

aprovechamiento sostenible de los recursos de las montañas; en este contexto, la protección de los [derechos] [intereses] de las poblaciones indígenas, incluido el reconocimiento de sus conocimientos, debe ser parte integrante del desarrollo sostenible.

3. La Comisión subraya que no se han valorado plenamente la fragilidad de los ecosistemas de montaña ni el efecto adverso de la degradación de esos sistemas en las poblaciones de las tierras altas y bajas. La Comisión reconoce la importancia de las montañas como la fuente predominante y más confiable del agua dulce que utiliza actualmente la humanidad y, por lo tanto, recalca la importancia de proteger adecuadamente la calidad y la cantidad de los recursos hídricos de las regiones montañosas. La Comisión reconoce la función vital de protección de una cubierta forestal estable para proteger los asentamientos y la infraestructura de las zonas montañosas. Asimismo, insta a que se extienda la red de zonas montañosas protegidas a fin de incluir todo tipo de ecosistemas de montaña, fortaleciendo las capacidades de ordenación existentes para conservar los ecosistemas, las especies y la diversidad genética de las montañas, y promover la participación de organizaciones locales y no gubernamentales en la ordenación de dichas zonas.

4. La Comisión reconoce que para garantizar un enfoque integrado de la complejidad de los sistemas de montaña y de las cuestiones socioeconómicas en juego, es necesario fortalecer los mecanismos institucionales existentes así como la base de conocimientos sobre los ecosistemas de montaña mediante la investigación, el desarrollo de bases de datos, los proyectos experimentales y el intercambio de información, y apoyando la capacitación en los países de expertos científicos y técnicos y de administradores locales de los recursos naturales.

5. La Comisión insta a los gobiernos interesados a que, con el apoyo de la comunidad internacional, preparen y ejecuten programas nacionales o locales para el aprovechamiento de las zonas montañosas en los países pertinentes en consonancia con los planes para los ecosistemas de montaña que figuran en el capítulo 13 del Programa 21¹, que incluyen el fortalecimiento de la capacidad nacional para el desarrollo sostenible de las zonas de montaña y la preparación de planes de acción a largo plazo para dichas zonas. En los proyectos y programas orientados a la acción se debe hacer hincapié en la vigilancia a largo plazo de sus efectos ambientales, económicos y sociales. Las iniciativas encaminadas a aplicar los planes para los ecosistemas de montaña deberían incorporar estrategias de desarrollo que tomen en cuenta las repercusiones que tienen en las comunidades y los ecosistemas de montaña, entre otras cosas, los sistemas de producción y aprovechamiento de la tierra, el turismo, las políticas de transporte, y la producción y utilización de la energía. Dichas iniciativas deben incorporar un enfoque participatorio que incluya a todos los interesados: agricultores, mujeres, comunidades locales e indígenas, así como organizaciones no gubernamentales.

¹ Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Río de Janeiro 3 a 14 de junio de 1992, vol. I, Resoluciones aprobadas por la Conferencia (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.93.I.8 y corrección), resolución 1, anexo II.

6. [A fin de facilitar la pronta ejecución de esas actividades, la Comisión insta a que se faciliten recursos financieros nuevos y adicionales y cooperación técnica, incluida la transferencia de tecnologías ecológicamente racionales.]

7. La Comisión reconoce también que es necesario analizar de nuevo la corriente general y el precio íntegro de los costos de los recursos y servicios invertidos en las zonas de montaña y procedentes de ellas, incluidos el agua, los productos madereros y no madereros así como de los pastizales, la energía, los recursos minerales, el turismo y los servicios humanos y gubernamentales. La Comisión reconoce además que es necesario que una proporción justa de los beneficios derivados del aprovechamiento de los recursos de las montañas se destine a las poblaciones locales y sus comunidades.

8. La Comisión observa que es necesario examinar la relación del capítulo 13 con otros capítulos del Programa 21 y con las convenciones mundiales, así como analizar en qué medida se pueden integrar adecuadamente en sus actividades de seguimiento los intereses de las zonas de montaña.

9. La Comisión acoge con agrado y apoya los esfuerzos que se realizan para preparar y negociar acuerdos subregionales e interregionales sobre las zonas de montaña y, en ese contexto, toma nota de la entrada en vigor de la Convención de los Alpes como un ejemplo de cooperación entre países para la protección de los ecosistemas montañosos, en consonancia con el apartado c) del párrafo 13.8 del Programa 21.

10. La Comisión exhorta a los gobiernos y a la comunidad internacional a que adopten medidas a todos los niveles con el objetivo de [erradicar] [reducir] la pobreza en las zonas de montaña, diversificar las economías en esas zonas, proteger el medio ambiente y la seguridad alimentaria de las comunidades locales, fortalecer las bases de datos y redes de información mundiales, atender los problemas ambientales y crear nuevos medios de vida, en el contexto de marcos institucionales adecuados.

11. La Comisión insta a los gobiernos y organizaciones interesados, incluido el sector privado, a promover iniciativas encaminadas a fomentar la toma de conciencia, incluso mediante consultas regionales intergubernamentales. Una reunión internacional más amplia con la participación de los órganos pertinentes de las Naciones Unidas podría facilitar el intercambio de objetivos, resultados y experiencias en materia de desarrollo sostenible en distintas regiones montañosas.
